TEOLOGÍA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS LATINOAMERICANOS

HORIZONTES, CRITERIOS Y MÉTODOS

Virginia Raquel Azcuy
Carlos Schickendantz
Eduardo Silva

Editores

EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Centro Teológico Manuel Larraín

ÍNDICE ANALÍTICO

INTRODUCCIÓN
Eduardo Silva 11
Notas 18

PRIMERA PARTE
HORIZONTE HERMENÉUTICO

Antecedentes y recepción de *Gaudium et spes* en Latinoamérica. Una mirada desde Chile
Fernando Berríos 21
Expectación y primera recepción del Concilio Vaticano II en América Latina 23
Una auténtica "recepción" 24
Algunos antecedentes de la recepción 27
Precursores 28
El conflicto creciente en torno a la comprensión de la relación Iglesia-mundo 34
La originalidad de una búsqueda teológica 34
Visiones en conflicto 36
"Crítica de la crítica" y mirada de futuro 39
Epílogo: algunas perspectivas desde Aparecida 41
Notas 48

Una elipse con dos focos.
Hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et spes*
Carlos Schickendantz 53
Introducción 53
Un testimonio importante de "un nuevo método": Marcos McGrath 56
¿Constitución pastoral o Carta posconciliar? 59
El inédito y extraño título de *Constitutio pastoralis* 63
La expresión *signa temporum* en el proceso redaccional 67
La historia como lugar teológico 71
Ejemplos de un camino por recorrer: antropología y eclesiología 74
Reflexiones finales 76
Notas 81

La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos.
Medellín como recepción inacabada del Vaticano II
Virginia R. Azcuy 89
Introducción 89
En la perspectiva de la recepción… 91
El grupo "Iglesia de los pobres" y el acontecimiento del Concilio 95
La pobreza de la Iglesia, una clave de la recepción 100
Medellín y el discernimiento de los signos de los tiempos 106
Las tareas de una recepción inacabada 110
Notas 119

SEGUNDA PARTE
CLAVES Y CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO

Teología de y en la historia.
Sobre la pretensión historiológica de una teología de los signos del tiempo
Juan Noemi 129
Teología de la historia como desafío persistente 130
Recentramiento pneumatológico de la cristología como requisito pendiente para una teología de la historia y en la historia 136
Notas 144

Dios acontece en los signos de los tiempos.
Algunas reflexiones metodológicas provisionales
Carlos Casale 147
El magisterio pastoral del Vaticano II como impulso para elaborar una teología de los signos de los tiempos 148
Dios como acontecimiento 154
¿Cómo discernir el acontecer de Dios en signos? 157
Algunas orientaciones metodológicas para el discernimiento de los signos de los tiempos 160
Vínculo, reconocimiento y emancipación: tres términos claves para interpretar los "signos de los tiempos" 164
Reflexión final 168
Notas 170

Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos
Eduardo Silva 173
Tras la novedad hermenéutica del Concilio y de la Teología de la liberación 175

Criterios para discernir teológicamente los signos de los tiempos latinoamericanos 183
Criterios de hermenéutica teológica para interpretar el sentido del Evangelio 183
Pluralidad regulada de interpretaciones: ni un sentido único ni infinitos sentidos 184
El sentido teológico de una realidad que tiene otros sentidos 186
La dialéctica entre acontecimiento y sentido 188
Criterios de hermenéutica histórica para interpretar la situación latinoamericana 191
Criterios ético-políticos: principios para discernir los fenómenos y acontecimientos 191
Criterio filosófico: el nuevo horizonte en el que se ubica la Teología de la liberación 193
Criterios desde los aportes del catolicismo social latinoamericano 195
Criterio cristológico abierto a la pneumatología para interpretar la pluralidad de signos a la luz del único signo 198
Carácter evangélico-personal e histórico-escatológico del dogma cristiano 199
Relevancia y significación de la actuación de Cristo en la historia: carácter actual y metafórico de una teología de los signos de los tiempos 201
Notas 204

Seguimiento de Cristo en América Latina. Signo y criterio del acontecer de Dios
Jorge Costadoat 209
La experiencia de Cristo de los pobres 212
La mediación de la experiencia de Dios según los pobres 219
Cuestionamiento a la fe popular en Cristo 219
Recuperación de la religiosidad de los pobres 222
Devoción al Cristo crucificado 222
Devoción mariana 224

Irrupción de los pobres en la espiritualidad cristiana 227
Ruptura con el paradigma tradicional de la espiritualidad 227
La Iglesia de los pobres 229
Articulación sociopolítica de la espiritualidad 231
Conclusión 234
Notas 235

TERCERA PARTE
MEDIACIONES Y MÉTODOS

Los avatares de lo público en la inteligencia teológica del tiempo presente
Patricio Miranda - Sebastián Neut 243
Introducción 243
I 248
II 254
III 256
IV 260
V 264
Reflexiones finales 266
Notas 269

Aprender a ver.
Aportes metodológicos de la fenomenología a una teología de los signos de los tiempos
José Daniel López 275
Introducción 276
Fenomenología 280
La fenomenología de inspiración husserliana 280
La fenomenología y el "principio teológico" 282

Fenomenología y teología 285
Fenomenología del cristianismo 287
Teología 293
Una reducción teológica 293
El sujeto y destinatario de la Revelación 294
Revelación e historia 301
Observaciones finales 303
Notas 308

Testimonio, Atestación, Testigo.
Reflexiones a partir de Paul Ricœur
Sebastián Kaufmann 317
Introducción 317
Hacia una ampliación de la noción de testimonio 320
Del testimonio a la atestación 323
La pasividad del cuerpo 326
La pasividad de otras personas 332
La pasividad de la conciencia 337
De la atestación al testigo 343
La constitución del testigo 344
Fundamentación antropológica de la idea de testigo 348
Consideraciones finales 350
Notas 352

¿La Iglesia en la escuela de los creyentes más humildes?
La importancia de los relatos de vida
Étienne Grieu 355
El interés por relatos de personas sencillas: ¿un signo de los tiempos? 356
Fecundidad de los métodos biográficos en ciencias sociales 357
El aporte de Paul Ricœur 363
Un signo de los tiempos que reenvía la Iglesia a su vocación 367

Pertinencia de un proyecto de investigación comprehensiva para la pastoral 368
Atención a los relatos contemporáneos y reelaboración del discurso de la fe 371
¿Cómo organizar el discernimiento? Reflexión a partir de un ejemplo 375
Reflexiones finales 381
Notas 384

Zarzas que arden.
Aportes del estudio teológico-pastoral de casos a una teología de los signos de los tiempos
Carolina Bacher Martínez 389
Introducción: un interrogante que abre a dos cuestiones 390
El estudio teológico-pastoral de casos 391
Descripción y fundamentación 391
Puntualización de la dimensión científica y teológica de la propuesta 401
Posibles aportes a una teología académica de los signos de los tiempos 403
Conclusión abierta 409
Notas 411

AUTORES Y AUTORAS 417

ÍNDICE ANALÍTICO 423

INTRODUCCIÓN

En 1965, en la etapa final del Concilio, Mons. Manuel Larraín expresó que aquello que había vivido la asamblea conciliar era ciertamente impresionante, pero que "si en América Latina no somos atentos a nuestros propios signos de los tiempos, el Concilio pasará al lado de nuestra Iglesia"[1]. Asumir esta tarea es la misión que se ha dado el Centro Teológico Manuel Larraín y que queremos acometer con este libro. Tarea teológica que intenta "elaborar una teología que sea realmente digna del Vaticano II" (K. Rahner) y que "tenga en cuenta la situación que vive la inmensa mayoría de los latinoamericanos" (G. Gutiérrez). Una teología del tiempo presente y de la situación latinoamericana, "una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos". Como introducción a esta publicación es conveniente sintetizar los elementos implicados en esta teología, señalar lo que estimamos que son sus características fundamentales.

En primer lugar es *teología*.

Pretendemos hablar de la situación presente a la luz de la fe, desde la Palabra de Dios, desde aquello que nos ha sido revelado en Jesucristo. Para ello el concurso de otras disciplinas, en particular de la filosofía y de las ciencias sociales es indispensable; el sentido económico, psicológico, histórico y político de la realidad es relevante para auscultar su sentido. Sin ellos el sentido teológico de la realidad es incomprensible, porque estos sentidos son condición

necesaria, pero no suficiente. Pues en esta realidad lo que buscamos y aquello de lo cual queremos dar razón es la voz de Dios en medio de las voces humanas, esa voz oculta y revelada en esas mismas voces. Nos ocupamos del paso de Dios en la actuación de Cristo por el Espíritu, de cómo Cristo actúa por el Él en la multiplicidad de los signos y testigos. Porque Cristo acontece en toda realidad por el Espíritu, se manifiesta en los acontecimientos, en los fenómenos, en la vida cotidiana de los creyentes y buscadores de sentidos. Por este camino, nos acercamos a una cristología pneumatológica, desafío fundamental para una teología de los signos de los tiempos, como ha señalado J. Noemi. Lo manifestado por Cristo en la historia continúa mostrándose en los acontecimientos de estos tiempos por el soplo de su Espíritu, lo que fue dicho en Cristo de una vez para siempre sigue resonando en nuevos relatos del presente, el don de Dios en su Hijo se prolonga y actualiza en el don del Espíritu dado a la humanidad como apelación de su libertad y exigencia del reino de Dios.

En segundo lugar es *teología de la historia*.

Teología como *interpretatio temporis* en el decir de P. Hünermann[2]. El tiempo puede ser portador de un significado teológico, religioso, divino. Puede ser, y en Cristo resucitado de hecho lo es, lugar de la presencia de Dios. Puede tener positividad teológica. Es la entrada del tiempo y la historia en la teología que permite recomprender la revelación. Junto con sostener que Dios se ha revelado particularmente en la historia de Israel y ha mostrado su plenitud en la historia de Jesús de Nazaret, que la Palabra de Dios ha entrado en el tiempo y que el Verbo se ha encarnado, la teología tiene la tarea de indicar las implicaciones concretas para toda historia de ese acontecimiento. Debe sacar las consecuencias

de lo que ocurre en el presente y en la situación a raíz de esa entrada de Dios en el tiempo.

Esta valoración de la historia, del tiempo presente, de la situación, es a la vez una característica de nuestra razón contemporánea, que bien podemos denominar "una razón hermenéutica". Estamos —se dice— en "la edad hermenéutica de la razón". Ello significa que ya no concebimos la historia como una totalidad abordable especulativamente. Pero la renuncia al saber absoluto hegeliano no nos obliga a un historicismo, en el que solo hay fragmentos inconexos, tiempos inconmensurables, diferencia irreductible. La posibilidad de un discernimiento en la historia abre un camino entre la filosofía de la historia y el historicismo. Porque la pretensión de una teología de la historia se realiza en una teología de los signos de los tiempos. Se realiza auscultando el sentido de las historias concretas, la historia vivida, narrada, interpretada.

La pluralidad de los signos se interpreta desde un único signo —"y no se les dará otro signo que el signo del profeta Jonás" (Mt 12,39). Los signos de los tiempos se leen desde la plenitud de los tiempos o mejor los signos revelan, denotan, indican la presencia de la plenitud de los tiempos en ellos. Es en la historia, en el tiempo presente, en la historia concreta personal y colectiva, que acontece el Dios de Jesucristo.

Los signos pueden ser fenómenos muy amplios. Vale para ellos lo dicho por M. McGrath en el proceso de redacción de *Gaudium et spes* al indicar que la expresión "signos de los tiempos" se usa en sentido general y no técnico, es decir, refiere a hechos importantes, "fenómenos que por su difusión y su gran frecuencia caracterizan una época y a través de los cuales encuentran expresión las necesidades y las

aspiraciones de la humanidad actual" (F. Houtart). Acontecimientos, fenómenos que son significativos, que señalan, indican, significan. Lo dice espléndidamente Y. Congar en medio de los debates conciliares: "Quien dice 'signo de los tiempos' confiesa que tiene alguna cosa que aprender del tiempo mismo"[3]. Aprender, con la ayuda de todas las mediaciones oportunas, en qué "acontecimientos, exigencias y deseos" (GS 11) nos está llamando el Señor de la historia… Descubrir el único signo, Jesucristo en su misterio pascual de muerte y vida, en la multiplicidad de los signos. Interpretar el tiempo y la presencia de Dios en él bajo la guía del Espíritu.

En tercer lugar es *teología posconciliar*.

A 50 años de su inicio comprendemos mejor porqué el posconcilio ha sido un tiempo de crisis, tensiones, aperturas y retrocesos. Concilio pastoral, esfuerzo de diálogo y *aggiornamento* eclesial, nuevo Pentecostés, son las expresiones de Juan XXIII, quien lo convoca para que el mensaje cristiano vuelva a ser un anuncio eficaz en este tiempo presente y para nuestros contemporáneos. Se trata de "un período de aprendizaje, todavía inacabado, en el curso del cual una nueva figura del catolicismo se intenta instituir"[4]. A la luz de la Palabra de Dios, auscultando los signos de los tiempos, la Iglesia establece una nueva relación con el mundo moderno, las otras religiones, los otros cristianos. Por ello ha sido llamado un Concilio de transición en el cual por primera vez la Iglesia se autocomprende y se actualiza "en cuanto Iglesia mundial", con una relevancia análoga al paso dado al comienzo de la historia de la Iglesia, de un cristianismo judaico a un cristianismo de los paganos; el inicio de un período radicalmente nuevo en la historia de la Iglesia[5]. Este paso de una Iglesia fundamentalmente europea a una

Iglesia que se despliega en todos los continentes queda justamente verificado en el hecho que la Iglesia latinoamericana ha sido una de las grandes protagonistas de la recepción del Concilio. Con creatividad y originalidad, de la que tanto las sucesivas conferencias generales del episcopado (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida) como la propia teología latinoamericana dan testimonio.

En cuarto lugar, la teología de los signos de los tiempos es *teología latinoamericana*.

Sabiéndonos herederos de una tradición continental, la continuamos desde un lugar geográfico específico que es el cono sur y la renovamos desde los pobres, con sus múltiples rostros, como su lugar teológico. En América Latina se ha dado una recepción teológica creativa, original, selectiva, inacabada del Concilio, tal como en su momento lo pidieron nuestros pastores en Medellín: "Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios"[6]. Se ha dado una recepción continental, por tanto sinodal, colegial, que al ser capaz de dar un nuevo rostro a la Iglesia latinoamericana, adquiriendo una "nueva conciencia de la Iglesia", cumple aquello de poder ser una Iglesia mundial y no solo una proyección o importación de la europea. Paradojalmente, la selectividad en la recepción que se inspiró preferentemente en *Gaudium et spes* y en *Populorum progressio* y menos inicialmente en *Lumen Gentium*, no implicó que no se produjera una renovación en lo eclesiológico, pues justamente es la misión la que transforma la Iglesia en comunidades eclesiales de base. El anuncio del Evangelio a los pobres contribuyó a delinear una "Iglesia pobre" que, por primera vez, asumió y explicitó la opción por los pobres. Como se recuerda en estas páginas, el aporte

mayor de esta Iglesia latinoamericana a la Iglesia universal es justamente esta opción preferencial por los pobres.

En quinto lugar, los aportes de esta teología de la historia, posconciliar y latinoamericana, son fundamentalmente de *método teológico*.

Las tres partes que estructuran esta obra de colaboración corresponden a sendas cuestiones fundamentales y metodológicas. En la primera parte, dado que nuestro concepto y categoría fundamental "signos de los tiempos" bebe del magisterio conciliar y continental, los tres primeros artículos reflexionan respecto del modo cómo la categoría se encuentra y estructura tanto en *Gaudium et spes* como en Medellín. En los capítulos de la segunda parte, está presente de distintas maneras la cuestión sobre los criterios de discernimiento de dichos signos, que nos permiten discernir la voz de Dios en medio de las voces humanas y distinguir los signos verdaderos de los falsos. Por último, en la tercera parte, se recogen algunos aportes provenientes de otras disciplinas para esta teología. Las ciencias sociales y la filosofía nos ofrecen mediaciones indispensables para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos.

Esta obra es el producto de un trabajo colectivo, de un esfuerzo por pensar juntos. Es fruto de uno de los programas de investigación del Centro Teológico Manuel Larraín que reúne a un grupo de académicos, en su mayoría teólogos/as, si bien no faltan ni los filósofos ni quienes provienen de las ciencias sociales y las humanidades. Los textos aquí presentados son responsabilidad de cada uno de sus autores/as, pero han sido fruto de un diálogo sostenido, de una reflexión conjunta, de lo que otros han inspirado. Una vez confeccionados han vuelto a pasar por la mirada crítica y han recibido nuevos aportes. Productos de un pensar en común no solo

en su sentido horizontal, sino también porque nos sentimos herederos de una tradición. La teología latinoamericana es el lote de nuestra heredad, la tradición de la que somos deudores y en ella reconocemos y agradecemos a quienes han sido nuestros maestros: Gustavo Gutiérrez, Lucio Gera, Juan Carlos Scannone y Juan Noemi. Si en razón de nuestras limitaciones, esta teología no alcanzara a ser digna del Concilio y no estuviera a la altura de la teología latinoamericana, nos alegra saber que por lo menos expresa un intento de fidelidad a lo recibido de estos maestros de nuestro tiempo.

Eduardo Silva

Notas:

1 La cita es un testimonio personal de G. Gutiérrez en "La recepción del Vaticano II en Latinoamérica", en G. Alberigo - J. Jossua (eds.), *La recepción del Vaticano II*, Madrid 1987, 213-237, 227 nota 27.

2 Cf. "La acción de Dios en la historia. La teología como *interpretatio temporis*", en J. O. Beozzo - P. Hünermann - C. Schickendantz, *Nuevas pobrezas e identidades emergentes. Signos de los tiempos en América Latina*, Córdoba 2005, 17-59.

3 Cf. las citas de M. McGrath, F. Houtart e Y. Congar en el aporte de C. Schickendantz a este libro.

4 G. Routhier, *Vatican II. Herméneutique et réception*, Montréal 2006, 16.

5 Cf. K. Rahner, "Theologische Grundinterpretation des II. Vatikanischen Konzils", en id., *Schriften zur Theologie. Band 14. In Sorge um die Kirche*, Einsiedeln 1980, 287-302.

6 Medellín, Introducción a las Conclusiones, nº 3.